

RESEÑA

The Routledge Handbook of Philosophy of Disagreement

Baghramian, M., Carter, J. A., & Cosker-Rowland, R. (eds.) (2024)
Routledge, 548 págs.
(ISBN: 9780367723484)

Sara González García 

Universidad de La Laguna

Received: 25 March 2025 Accepted: 31 March 2025 Published: 14 April 2025

 2025. This work is licensed under a Creative Commons “Attribution 4.0 International” license.
Teorema. Revista Internacional de Filosofía
ISSN/ISSN-e: 1888-1254

The Routledge Handbook of Philosophy of Disagreement, publicado en 2024 como parte de la serie *Routledge Handbooks in Philosophy*, ha sido editado por Maria Baghramian, J. Adam Carter y Rach Cosker-Rowland. Baghramian, quien ha desarrollado gran parte de su carrera en el University College Dublin, es especialista en el tema del relativismo, el pluralismo y la epistemología social. En los últimos años, ha explorado cómo el desacuerdo influye en la formación del conocimiento y la toma de decisiones en contextos políticos y científicos. Carter, profesor en la University of Glasgow, es especialista en epistemología de las virtudes y en epistemología social. En concreto, ha trabajado problemas relacionados con la fiabilidad cognitiva y la suerte epistémica. Cosker-Rowland trabaja en la University of Leeds, siendo sus temas de investigación los relacionados con la normatividad y la metaética. Analiza la estructura de los desacuerdos morales y su impacto en el razonamiento práctico.

El objetivo principal de este libro es ofrecer un análisis exhaustivo del fenómeno del desacuerdo, analizándolo desde la epistemología, la filosofía de la ciencia, la filosofía moral, y la filosofía política y social. Desde la Antigüedad, el desacuerdo ha sido un problema central en la filosofía, abordado desde el relativismo sofista, el idealismo platónico y el escepticismo pirrónico. Mientras algunos pensadores buscaron superarlo mediante verdades universales o métodos racionales, otros lo consideraron una condición ineludible. A lo largo de la historia, ha sido un motor para el desarrollo filosófico, influyendo en la epistemología, la filosofía de la ciencia, la ética y la política. Hoy sigue siendo un desafío clave que debe gestionarse sin caer en el relativismo absoluto ni en el dogmatismo. Hasta el momento, no se había realizado una investigación detallada y completa que explorara el desacuerdo desde diversos ángulos filosóficos. Esto convierte a esta obra en una contribución muy valiosa y necesaria.

El contenido del libro se organiza en seis secciones, cada una dedicada a un aspecto del desacuerdo. Estas secciones son las siguientes:

1. **Filosofía del desacuerdo:** En esta sección, la más extensa, examina la naturaleza del desacuerdo, su relación con la verdad y la posibilidad de progreso filosófico. Se incluyen debates sobre el escepticismo, relativismo y su impacto en la metafísica, la lógica y el lenguaje. Steven D. Hales (Capítulo 1) realiza una distinción entre desacuerdos sobre creencias, valores, emociones y acciones, proporcionando un marco para analizar su naturaleza. Sanford C. Goldberg (Capítulo 2) cuestiona la validez de defender posturas filosóficas en un panorama donde el desacuerdo es omnipresente. Annalisa Coliva y Louis Doulas (Capítulo 3) abordan el impacto del desacuerdo en el progreso filosófico, mientras que Duncan Pritchard (Capítulo 4) explora aquellos desacuerdos que parecen no tener solución y los mecanismos para poder afrontarlos. Desde una perspectiva más metafísica, Timothy Williamson (Capítulo 5) insiste en la seriedad de los desacuerdos ontológicos, rechazando su reducción a simples malentendidos lingüísticos. Max Kölbel (Capítulo 6), por su parte, introduce la noción de desacuerdos sin error, en los que las diferencias existentes pueden ser compatibles con el relativismo epistémico. Graham Priest (Capítulo 7) extiende la problemática del desacuerdo al campo de la lógica, cuestionando si las leyes lógicas pueden ser objeto de disputa. Isidora Stojanovic y Julia Zakkou (Capítulo 8) analizan los desacuerdos existentes sobre el gusto y su aparente autenticidad, mientras que Katherine Dormandy y Alison Hills (Capítulo 9 y capítulo 10) examinan conflictos en torno a la religión y los valores morales, respectivamente. E. Díaz-León (Capítulo 11) estudia cómo los debates sobre género y raza están modelados por el significado de los términos utilizados. Finalmente, Bryan Frances (Capítulo 12) sostiene que el progreso filosófico, lejos de resolver controversias, tiende a generar crisis epistémicas. Todas estas perspectivas, en conjunto, configuran una comprensión muy compleja del desacuerdo y del papel que desempeña en la dinámica del conocimiento y la deliberación filosófica.
2. **Epistemología del desacuerdo:** Aquí, a través del desacuerdo epistémico, se plantean cuestiones sobre la racionalidad y la justificación de nuestras creencias. Richard Feldman (Capítulo 13) sostiene que el desacuerdo entre pares epistémicos justifica la duda y la revisión de creencias. Thomas Kelly (Capítulo 14) contrasta la conciliación con la firmeza epistémica, debatiendo si debemos ceder ante el desacuerdo. Michael G. Titelbaum (Capítulo 15) explora el permisivismo epistémico, según el cual una misma evidencia puede dar lugar a creencias distintas. Mona Simion y Fernando Broncano-Berrocal (Capítulo 16) analizan si el desacuerdo impide el conocimiento, mientras que Alessandra Tanesini (Capítulo 17) destaca el papel de las virtudes intelectuales en la gestión del desacuerdo. Finalmente, Yan Chen y Alex Worsnip (Capítulo 18) consideran el desacuerdo como evidencia de segundo orden para evaluar nuestras creencias. En conjunto, estas perspectivas resaltan el impacto del desacuerdo en la justificación y formación del conocimiento.
3. **Desacuerdo en la ciencia:** En esta sección, se analiza cómo los científicos manejan el desacuerdo y su impacto en la metodología científica. Markus Seidel (Capítulo 19) examina la interpretación histórica del desacuerdo en la ciencia, destacando las perspectivas de Kuhn y Feyerabend sobre las revoluciones científicas y la inconmensurabilidad de los paradigmas. Insa Lawler (Capítulo 20) estudia si

el desacuerdo es un obstáculo para el progreso científico o, por el contrario, un motor del avance del conocimiento. Stathis Psillos y Konstantina Antiochou (Capítulo 21) investigan el impacto del desacuerdo en el realismo científico, evaluando si la divergencia entre científicos mina la confianza en la representación objetiva de la realidad. Darrell P. Rowbottom (Capítulo 22) analiza cómo cuantificar el desacuerdo dentro de la comunidad científica y sus implicaciones en los debates sobre el realismo científico. Finnur Dellsén (Capítulo 23) explora la relación entre consenso y credibilidad científica, y, por último, Zina B. Ward (Capítulo 24) estudia cómo los valores influyen en las disputas científicas.

4. **Desacuerdo moral:** En esta parte del libro, se estudia el impacto del desacuerdo en ética y metaética. Olle Risberg y Folke Tersman (Capítulo 25) analizan si el desacuerdo moral nos obliga a ser escépticos sobre la moralidad objetiva. Billy Dunaway (Capítulo 26) sostiene que el desacuerdo no debilita el realismo moral. Christa Peterson y Mark Schroeder (Capítulo 27) explican cómo el expresivismo da cuenta del desacuerdo en ética, por su parte, Jussi Suikkanen (Capítulo 28) examina si el desacuerdo moral implica la ausencia de verdades objetivas en ética. Marcus Arvan (Capítulo 29) estudia cómo las teorías éticas responden al desacuerdo, y finalmente, J. Adam Carter (Capítulo 30) cierra la sección proponiendo una serie de estrategias para reducir los conflictos morales.
5. **Desacuerdo político:** En la sección 5, se examina cómo los desacuerdos afectan a la democracia y a la deliberación pública. Michael Hannon (Capítulo 31) estudia cómo el desacuerdo político puede fortalecer o debilitar la democracia, mientras que Garrett Cullity (Capítulo 32) explica cómo algunos desacuerdos pueden ser productivos y otros, destructivos. Simon Căbulea May (Capítulo 33) explora la relación entre el desacuerdo epistemológico y los compromisos morales. Sebastien Bishop y Robert Mark Simpson (Capítulo 34) analizan si el desacuerdo justifica restricciones a la libertad de expresión. Neil Levy (Capítulo 35) discute la ética de la “no-plataformización” en universidades. Por último, Ritsaart Reimann y Mark Alfano (Capítulo 36) exploran la relación entre el desacuerdo político, la desinformación moral y la polarización afectiva en el contexto actual.
6. **Desacuerdo y políticas públicas:** La última sección se centra en analizar cómo influye el desacuerdo en las decisiones políticas y sociales. Thom Brooks (Capítulo 37) examina su impacto en la toma de decisiones gubernamentales. Sam Baron y Anna Sawyer (Capítulo 38) estudian cómo el desacuerdo afecta al desarrollo de la inteligencia artificial. Nancy Cartwright y Nick Cowen (Capítulo 39) analizan los desacuerdos sobre la interpretación y la aplicación de políticas públicas basadas en evidencias. Katherine Furman y Maya Goldenberg (Capítulo 40) analizan la desinformación en temas de salud, como las vacunas. Finalmente, Jay Odenbaugh (Capítulo 41) investiga cómo el desacuerdo sobre el medio ambiente se manifiesta en diversas áreas, como la ciencia, la política y la ética, y cómo estos desacuerdos afectan a la toma de decisiones.

Considero que este libro está destinado a convertirse en un manual de referencia fundamental en filosofía, especialmente para aquellos que trabajan en áreas como la epistemología, la filosofía de la ciencia, la ética y la política. Su análisis resulta muy relevante en tiempos de creciente polarización política y desinformación, donde la comprensión profunda del desacuerdo se convierte en una herramienta

filosófica esencial. Sin embargo, se echa en falta una sección dedicada específicamente al desacuerdo en estética, un campo que también presenta implicaciones filosóficas importantes. Aunque el Capítulo 8 aborda el desacuerdo relacionado con el gusto, una sección completa habría permitido ampliar el análisis de este fenómeno dentro de los contextos contemporáneos.

La obra se distingue por su rigor académico y la pluralidad de perspectivas que ofrece. Su estructura clara y bien organizada permite un análisis profundo y accesible del tema desde diversos enfoques. Aunque algunos capítulos están dirigidos a lectores con conocimientos avanzados en filosofía, su clara organización y variedad de perspectivas lo convierten en un texto esencial, tanto para especialistas como para aquellos interesados en comprender cómo el desacuerdo influye en el pensamiento y en la toma de decisiones colectivas.